

DIÁLOGO SOBRE EL PENSAMIENTO MÉDICO SOCIAL DEL DR. SALVADOR ALLENDE

DIALOGUE ON THE SOCIAL MEDICAL THOUGHT OF SALVADOR
ALLENDE

Se puede afirmar que las bases fundamentales que determinan el bienestar y el progreso de los pueblos son precisamente un buen estándar de vida, condiciones sanitarias adecuadas y amplia difusión de la cultura en los medios populares...el hombre en sociedad no es un ente abstracto: nace, se desarrolla, vive, trabaja, se reproduce, enferma y muere en sujeción estricta al ambiente que lo rodea

Esa frase del Dr Salvador Allende G, escrita en 1939 en su obra la Realidad Médico Social Chilena, condensa el pensamiento médico social del Dr. Allende. Si bien fue plasmada hace 84 años es absolutamente vigente en los enfoques y teorías de la nueva salud pública y la salud colectiva

Como salubrista su pensamiento y obra está marcada por la coherencia, consecuencia y lo innovador de sus planteamientos

Esta manera de pensar la salud se fue forjando desde que era estudiante de medicina y hacía su práctica en el manicomio, ya en ese tiempo vinculaba la locura, el alcoholismo con las condiciones de vida miserable y también pobreza o lo insuficiente de la atención médica.

Después de recién recibido y ante la dificultad de encontrar trabajo precisamente por sus actividades políticas como presidente de la FECH, se dedica a trabajar como anatómo-patólogo del Hospital van Buren de Valparaíso haciendo 1500 autopsias donde va diseccionando los cuerpos principalmente de trabajadores e indigentes, relacionando las causas de muerte con las miserables condiciones de vida de la cual provienen esos cuerpos.

Posteriormente y ya siendo Ministro de Salud de Pedro Aguirre Cerda publica su obra ya citada, que constituye un texto pionero de la medicina social y la salud pública.

La estructura de este texto, ya es innovadora pues empieza con un diagnóstico acucioso de lo que era el perfil demográfico, para en segundo lugar hablar de las condiciones de vida de las clases trabajadoras: salario, alimentación, vestuario, vivienda y obras públicas (Determinantes sociales). Así, en el tercer capítulo se aborda el perfil epidemiológico de lo que él llama el Pueblo de Chile, bajo la denominación de problemas médicos dejando muy en claro que es en la clase trabajadora, en la madre y el niño, los asalariados, los campesinos, los mineros, los pescadores, es decir los desposeídos, donde se concentra el daño, la enfermedad y la muerte. En ese momento la situación estaba caracterizada por enfermedades infecto contagiosas y por tasas altísimas de mortalidad infantil y materna, tuberculosis, enfermedades venéreas y enfermedades profesionales como las silicosis.

No solo hace este diagnóstico, sino además propone una respuesta a esos problemas en lo que él llama "los medios de lucha" que son la creación de una serie de instituciones, iniciativas y articulaciones como la Beneficencia y la Asistencia Social, el Servicio Nacional de Salubridad, Servicios Médicos de las Cajas, Previsión Social y la importación y distribución de los medicamentos, entre otros

Lo innovador es, a mi juicio, el proponer medidas concretas de cómo abordar

cada una de esas dimensiones que configuran los problemas médicos, proponiendo cambios estructurales transformadores de la realidad médica social y política y que hoy podríamos definir como “las causas de las causas”: los determinantes sociales del proceso salud-enfermedad-atención.

El libro es una verdadera clase de salud pública y de los dos pilares que la componen: diagnóstico de salud y respuesta organizada a ella. En este sentido, la unidad de análisis que usa el Dr. Allende es siempre lo colectivo; observa la enfermedad individual, pero al vincularla con la realidad medico social la trasciende en su dimensión particular y su unidad de análisis es cualitativamente diferente que la suma de cuerpos o individuos enfermos, es el colectivo.

Otro aspecto relevante es que, para él, la salud es mucho más que la falta de enfermedad, su concepto de salud es multidimensional y parte del supuesto que el bienestar es integral, incluye la cultura, la alimentación, los derechos a un salario y una vida digna.

Más allá de las diferencias epidemiológicas existentes en la época en que él vivió y escribió, su legado realmente innovador es su enfoque, es el cambio paradigmático que propone trascender el biologicismo y poner la realidad socio-sanitaria concreta en que vive la gente como espacios relacionales donde se produce y reproduce, el daño y la desigualdad, pero donde también se puede construir la esperanza y el bienestar.

Como antropóloga médica, pienso que Dr. Allende se adelanta en medio siglo a lo que después se conocería en esa disciplina como los vínculos entre los tres cuerpos: el físico, el social y el político.

Es precisamente examinando esos cuerpos individuales dañados y sufrientes por la pobreza, la falta de abrigo, de alimentación y vivienda que él va vinculando ese sufrimiento del cuerpo físico con el cuerpo social: lo que la Dra. M. Angélica Illanes llama “el cuerpo del pueblo”. Lo que él busca como salubrista es sanar, proteger, alimentar y abrigar ese cuerpo enfermo del pueblo chileno, un cuerpo dañado por años de desamparo y abandono por parte del estado y que él propone recuperar, nutrir y revitalizar a través de un cuerpo político de medidas coherente de intervenciones e instituciones que reparen ese cuerpo social e individual.

La coherencia entre la reflexión de lo que él observa en el pueblo, la motivación transformadora de ese daño y las propuestas emancipadoras que formula a través de su programa, son sin lugar a dudas, las mismas ideas fuerzas que guían la salud colectiva actual, por lo que podríamos decir que el pensamiento y obra del Dr. Salvador Allende son las que debería tener un salubrista del siglo XXI.

Finalmente, y a nivel más personal lo que más me conmueve de la obra del Dr. Salvador Allende es su profundo amor al pueblo, a ese pueblo sufrido y explotado con el cual él compartió y al cual amó (no solo en sentido de Maturana de aceptación del otro), sino que haciendo suyo el dolor del cuerpo del pueblo, lo que la Dra. María Angélica Illanes denomina “la materialidad de su ideología”, amor al pueblo que él imaginaba con un cuerpo físico social y político sano y vigoroso que empezaba por el bienestar y la felicidad de las madres y niños; amor y obra por la finalmente daría su vida, como otros médicos del pueblo, mártires de la dictadura.